

La Cultura en 1954

por Sebastián Salazar Bondy

El año que ayer concluyó fué en el campo cultural más diligente que los que lo precedieron, y ello gracias exclusivamente a la actividad privada. No obstante, la vida artística de nuestra ciudad no ha alcanzado el nivel que corresponde a una gran capital, debido principalmente al hecho patético de que el estímulo oficial al ejercicio de la inteligencia y el espíritu es escaso e, inclusive, mezquino. No se considera todavía a la cultura como un elemento fundamental del progreso, el cual se estima sólo como desarrollo material. Por causa de esta circunstancia, la cultura es producción y consumo de una elite, y el pueblo no ha recibido sus benéficos efectos educativos. De cualquier manera, sin embargo, lo realizado en el curso de 1954 es augurio de que la ciudad creadora del intelectual peruano subsiste a pesar de las dificultades que la ahogan y prueba que en el futuro, con un no enorme, pero sí decidido apoyo, puede dar frutos perdurables y universalmente valiosos.

Libros y Revistas

En el terreno literario, esencial ha sido el esfuerzo de la joven y animosa editorial Mejía Baca & Villanueva que, a lo largo del año, ha puesto en circulación algunos volúmenes de autores consagrados y noveles dentro de una experiencia que nuestro medio consideraba poco menos que aventurada. Con tesón y empeño singulares, librero e impresor se propusieron echar las bases del libro peruano. Puede decirse que durante el pequeño lapso transcurrido han logrado demostrar que la industria gráfica nacional puede resucitar, siempre y cuando el milagro se intente con sinceridad y no excesivos deseos de lucro. Desde una antología de Francisco García Calderón hasta las "Fuentes para la Historia del Perú" de Raúl Porras Barrenechea, pasando por la "Poesía" de Alejandro Romualdo, los libros lanzados al mercado constituyen una esencial contribución a la cultura peruana. Dentro de la actividad editorial, cabe destacar la fundación del "Club del Libro Peruano", que anima Esteban Pavle, cuyos dos primeros tomos han sido acogidos con interés por parte del público. El ensayo de venta popular realizado por el joven novelista Enrique Congrains Martín —autor de "Lima, hacia cero"— ha representado la evidencia neta de que es posible llevar al grueso público lectura más elevada que la que generalmente consume. Otras ediciones de "Cultura Peruana", "Letras Peruanas", etc.— han sido ejemplo de lo mucho que se puede hacer en este terreno.

En lo que respecta a las revistas, la muerte de "Mar del Sur", lamentable por cuanto una publicación significa siempre un eficaz vehículo de difusión del trabajo de nuestros intelectuales, se ha visto compensada con la vida continua que manifiestan "Ideal", "Letras Peruanas" y otras publicaciones. No debe dejarse de decir que algunas revistas han preferido dedicar sus páginas al ácido ataque personal, a la crítica sin fundamento, a la franca calumnia a veces, en lugar de cumplir la más noble tarea del estímulo severo, pero generoso.

Artes Plásticas

La pintura ha sido el arte que más auge ha tenido en 1954. Múltiples exposiciones se han sucedido, tanto en las galerías privadas cuanto en las institucionales. Entre ellas conviene destacar la de "Arte Mexicano" presentada en los salones de "La Crónica", que fué, sin duda alguna, por su amplitud y calidad, la más importante del año. En méritos le siguieron las de los pintores Matta y Dewasne, en la Galería de Lima, y la de pintura sobre-realista en esta misma casa. En el Museo de Reproducciones de la Universidad de San Marcos (Biblioteca Nacional) destacaron la de inventos de Leonardo y la reciente de Arte Religioso. Los pintores peruanos exhibieron frecuentemente, haciendo notar el progreso creciente de su obra. El mural de Teodoro Núñez Ureta en el Ministerio de Hacienda fué la creación de autor nacional más celebrada del año.

Como en anteriores ocasiones, hubo diversos premios. El Municipal —que tuvo menos resonancia que en 1953—, el de la Sociedad de Bellas Artes, el de Fomento a la Cultura y, sobre todo, el "Manuel Moncloa y Ordóñez", entre otros, cumplieron con su finalidad de ayudar al artista y promover su labor con una remuneración decorosa. La polémica sobre arte abstracto y arte figurativo, desatada con motivo de la exposición de artistas contemporáneos italianos presentada en la Galería de Lima, sirvió para definir el sentido de la realización estética y las modalidades encontradas con que se reviste en nuestro tiempo.

La escena

El teatro nacional —que estrenó como primicia la tragedia "Ayar Manko" de Juan Ríos— ofreció una breve temporada, víctima desde hace tiempo de la precariedad de su presupuesto. Una vez más se evidenció que es necesario devolver a esta entidad artística oficial la totalidad de su renta si es que se la quiere convertir, como sus objetivos iniciales se lo propusieron, en un medio educativo. El teatro comercial no prosperó en 1954. Fueron los independientes —los grupos no comerciales— los que mantuvieron el interés por la escena. Dos conjuntos, el de "Club de Teatro" y el de la Escuela Nacional de Arte Escénico, ofrecieron una actividad permanente, el primero tanto en el tablado como por medio de publicaciones, conferencias y otros actos de divulgación teatral, y el segundo con su repertorio, ediciones mimeográficas, giras y presentaciones en diversos centros de cultura y trabajo. "Club de Teatro" estrenó dos obras nacionales (1) y varias extranjeras, y la ENAE pequeñas y grandes piezas del teatro universal. Otros grupos —"Carro de Téspis", "Talia", "AAA", "La

Máscara", etc.— cumplieron programas menores, igualmente dignos de mención.

El acontecimiento de ballet más importante del año fué la temporada de la Asociación de Artistas Aficionados que, con la presencia de cuatro bailarines de fama internacional y su cuerpo estable, brindó una serie de funciones de abono y varias extraordinarias, con éxito de público. La "AAA" y su animadora en este terreno, la infatigable Rosa Graña, probaron que Lima puede tener espectáculos de ballet de calidad. Tamara Toumanova ofreció recitales que concitaron el franco aplauso de los aficionados.

Las "marionetas" de Salzburgo trajeron a nuestra ciudad su refinado arte y su excepcional técnica, en una breve estada que será para muchos inolvidables.

La música

Los gravámenes que pesan sobre los espectáculos musicales extranjeros volvieron a ser la más importante rémora para la música en nuestro medio. Pocos concertistas —y hubo poco público para escucharlos— llegaron a Lima. Los subidos precios de las localidades contribuyeron a sostener esta situación que los innumerables aficionados a este arte tengan oportunidad de gozar a los grandes intérpretes que visitan el continente (México, Argentina y Chile). Merece ser destacado el Festival de Música Mexicana que organizara nuestro diario auspiciando la venida a nuestro país del joven director Herrera de la Fuente y del pianista García Mora. La Orquesta Sinfónica Nacional permaneció en su espaciada y rutinaria actividad, ajena como en años anteriores a su misión de ser la divulgadora de la buena música de ayer y hoy. Entre las instituciones dedicadas a la música de cámara, la Sociedad Filarmónica siguió en su labor, venciendo difíciles obstáculos y procurando elevar el gusto del público musical.

Un decreto, que entrará pronto en vigencia, dió un rudo golpe a la música: el de aumento de derechos a los discos importados. Sin discriminar entre música popular y selecta, la resolución afecta enormemente el precio de las grabaciones llamadas clásicas. Y, a pesar de las protestas hechas públicas a través de la prensa —especialmente de nuestro diario— y de una intervención parlamentaria, el susodicho decreto no ha sufrido variación. Sus nefastas consecuencias se harán patentes en este año.

Cine artístico

El Cine-Club de Lima prosiguió con su labor de enseñar a ver. Una serie de estrenos y la reciente convocatoria a un concurso de aficionados son la prueba de que a sus directivos los mueve un sincero propósito de suscitar el mejor gusto por este novísimo arte. Entre las proyecciones dignas de ser destacadas está el programa conformado por "La sangre de un pecto" de Jean Cocteau y "Tierra sin pan" de Buñuel. Muy importantes en el terreno cinematográfico han sido el Festival de Cine Francés y la Jornada Internacional de Cine Católico, que reunieron una enorme cantidad de espectadores. Ambos certámenes brindaron una excelente selección de cine, cuyos títulos más notables, en uno y otro, fueron sin duda "El salario del miedo" y "El diario de un cura de la campaña", ambas francesas.

Conferencias

El número de conferencias ofrecidas en el curso del año ha sido alto. Tanto las de orden artístico cuanto las de índole científica, el número de charlas aumentó con relación a las de 1953. Las sociedades culturales mostraron una actividad mayor, siendo loables los esfuerzos llevados a cabo por la ANEA, la Sociedad "Entre Nous", la Sociedad de Arquitectos, "Club de Teatro", "Insula", así como los de las instituciones de vinculación del Perú con países europeos y americanos: Instituto Cultural Peruano-Norteamericano, Asociación Cultural Peruano-Británica, "Alianza Francesa" e Instituto Cultural Peruano-Italiano. Este último ha auspiciado —lo cual es una novedad en nuestra ciudad— un curso sobre Dante, dictado por el profesor Bruno Roselli. La conferencia-cursillo y el debate de mesa redonda deben en adelante promoverse con mayor entusiasmo, puesto que son los que más contribuyen al esclarecimiento de temas y problemas de interés general o particular.

El panorama —brevemente expuesto aquí— no es desalentador, aunque huelga afirmar que es necesario ampliarlo en adelante. La cultura peruana, en pleno desarrollo, es una forma radical de nuestra personalidad, y acrecentarla es acrecentar al país y a su espíritu. De ahí que la intervención del Estado como principal mecenas sea indispensable, puesto que su misión de educación no puede reducirse al mantenimiento de escuelas y colegios, sino que debe extenderse hacia el pueblo por medio de organismos —orquestas, salas de exposición, ediciones, teatro nacional, museos, etc.— que se ocupen de poner el arte al alcance de la masa. Hasta hoy esto no se ha comprendido totalmente, y prevalece la idea de que inversiones de esta clase constituyen un derroche. La historia demostrará, si no se enmienda el camino, cuán grande es el error.

(1) Las dos obras nacionales estrenadas por "Club de Teatro" en el año han sido "No hay isla feliz" y "En el cielo no hay petróleo" del autor de este artículo. (N. de la R.)

Cartas al Editor

Acción Popular

Lima diciembre de 1954.

Señor Director:

Anticipándole a usted los sentimientos de nuestra más honda